

A CARGO DE: CINE: Jaime Ficas y José M.ª Oreño / TEATRO: Joan de Sagarra y los Antonio Gabriel y Galán
DISCOS: Angel Casas / LIBROS: José Luis González Fronte.

TEATRO

TEATRO INDEPENDIENTE: CUIDADO

Uno de los pocos fenómenos positivos y reveladores de una desconcertante vitalidad teatral en nuestro país ha sido el papel que de unos años a esta parte han venido jugando los grupos independientes. Esta eclosión es misteriosa en un ámbito de tanta mediocridad cultural como el español. Y, sin embargo, ahí están todos estos grupos diseminados por cada rincón del país promoviendo, provocando teatro, con mejor o peor fortuna, pero en todo caso para bien.

La programación del teatro Alfil, inteligentemente dirigida por Angel García Moreno, nos ha permitido, a lo largo de la temporada, hacernos una idea de las zonas por las que transitan estos grupos, la mayor parte de ellos desconocidos. También durante el verano irán desfilando, una vez por semana, estos conjuntos teatrales que son el pan y la sal de nuestro maltrecho panorama escénico.

No es este el momento de hacer un análisis pormenorizado de este fenómeno. Pero sí cabe señalar algunas de las coordenadas dentro de las que se mueven los grupos independientes. Común a todos ellos es un entusiasmo a prueba de bomba y una entrega al teatro que, probablemente, ha evitado la muerte de éste por anemia. También es común la falta de medios, las dificultades de todo tipo, fundamentalmente «administrativas», con las que tropiezan. Pero asimismo es común un desconcierto en cuanto a la definición de una *filosofía teatral*, posible reflejo de la oscuridad cultural del país, del confusionismo político característico de las etapas

finales al que el teatro no puede ser ajeno.

Hay un dejarse arrastrar por los que fueron grupos pioneros o por algunos intentos que funcionaron comercialmente (Castañuela 70, ciertos montajes del TEI), pero en general se nota la inercia, una grave falta de vigor y de afición por el riesgo.

Por otro lado, aun reconociendo la validez de las perspectivas cívicas utilizadas, parece que se está produciendo un «impasse», un *amaneramiento progre* de eficacia dudosa. El problema del teatro popular sigue sin encontrar el camino correcto. El público de los grupos independientes es, de alguna manera, minoritario y, en todo caso, perfectamente definido por su condición estudiantil progresista, lo cual no deja de ser una limitación.

Junto a todo esto nos encontramos con una carencia de autores verdaderamente alarmante. Soy consciente de los obstáculos de censura y empresariales, pero estoy empezando a sospechar que esas pilas de obras que los noveles encierran en sus cajones tienen menos interés del que generalmente se piensa. Lo cual no obsta para que autores sumamente consagrados sigan siendo desconocidos prácticamente en España (pensemos, por ejemplo, en los extremos que representan Arrabal y José Ruibal al que, por cierto, el otro día «ABC» calificaba de autor novel (?)).

Creo que hay un desequilibrio autores-grupos independientes. El entusiasmo se da por supuesto. Los resultados no son tan alentadores.

Tal es el caso de la última obra estrenada en el Alfil titulada «Nacimiento, pasión y muerte de... por ejemplo: tú», original de Jesús Campos, con montaje de Taller Teatro. Estamos aquí inmersos en las virtudes y defectos característicos de los grupos independientes. ¿Cómo atacar a unos actores que se entregan con la pasión con que lo hicieron los de este Taller? Si la lógica

tiene sentido, habrá que elegir que la siembra de tanta afición producirá la oportuna cosecha en su día.

«Nacimiento, pasión... etc.» es el típico «collage» al que nos están acostumbrando últimamente. Allí hay de todo, como dice el autor: ritual, naturalismo, flamenco, surrealismo, humor, música rock, gregoriano, etc. Comienza con una escena de tipo «beckettiano» y se atraviesan todos los tópicos del españolismo para acabar en no se sabe qué. Se diría que es un fresco costumbrista de nuestra sociedad. Pero si esto es así, francamente, a pesar de su pretendida modernidad, hay que reconocer que resulta de un superficial que tumba de espaldas. Desde luego, Muñoz Seca o Benavente lo hacían mejor. Lo más curioso es que el público cuando mejor reacciona es cuando oye —salvando la distancia del tiempo— las gracias del mismo género que utilizaba un Martínez Sierra. Estas reacciones de los espectadores son desconcertantes: pienso que se aburren y que sólo despiertan cuando oyen el chiste fácil o la alusión progre. Es bastante penoso.

El hecho es que la obra de Jesús Campos no logra superar el nivel del tópico, y no es que el tópico esté utilizado como material transformador y definitorio. No, simplemente, se mueve en las áreas de la superficialidad más fácil, aunque haya adornos «intelectuales» y detalles fantasiosos de montaje.

Con obras como esta, los grupos independientes no pueden llegar muy lejos, a pesar de la buena voluntad. ¿Por qué, vive Dios, no se salen de una vez del círculo vicioso? ¿Por qué las puestas en escena siempre recalcan los mismos elementos tan manidos y sobados?

De verdad que los críticos —o al menos este crítico— estamos empezando a sentirnos saturados. Este país tiene que dar para algo más que para castañuelas, procesiones, flamenco. Un teatro crítico español debe ser consciente de una vez de que el país ha cambiado. Si no, más vale que volvamos a los hermanos Quintero.

José A. GABRIEL Y GALAN

ANO XXX • N. 1394 • 4 DE JULIO 1975 • 25 PESETAS

NUEVO
FOTOGRAFÍAS